



30 años

cedapp

centro de desarrollo y asesoría psicosocial



Mónica Cayoso Mogrovejo

**cuando los GOLPES se repiten
y la Palabra Detiene.
Zaira y la repetición
transGeneracional de la violencia**

**cuando los golpes se repiten
y la Palabra Detiene.
Zaira y la repetición
transGeneracional de la violencia***

*Mónica Gayoso Mogrovejo***

* Este artículo es una reelaboración de parte de una ponencia presentada en el Congreso "Maternidad, Paternidad y Vínculo Temprano" organizado por la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (APPPNA). Septiembre 2, 3 y 4 del 2005. Fue publicado en la revista Transiciones N°10 de la misma organización y co escrito en aquella oportunidad, con Soledad Alvarez.

** Licenciada en Psicóloga Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú. En formación en la Escuela de Psicoterapia Psicoanalítica Clínica y Aplicada. Asistente de docencia en el Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Consulta privada. monicagayoso@yahoo.com

© CEDAPP

Av. Ernesto Diez Canseco 796 San Antonio Miraflores

Teléfono: (51 1) 241 9009 / Telefax: (51 1) 241 7096

E-mail: cedapp@terra.com.pe

<http://www.cedapp.org.pe>

Ilustración de carátula: Georges Criblez

Producción gráfica: duArtes 247 2788

Impresión y acabado final: SINCO Editores 433 5974 / sincoeditores@yahoo.com

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2006 - 6174

Julio 2006

Índice

Prólogo	5
Presentación	7
La llegada de Zaira	9
Zaira y su historia	10
Zaira, pensando sus pensamientos	14
¿Cerramos?	19
Referencias	20



Prólogo

Tendríamos que “empezar” a diferenciar las diversas formas que toma la violencia. La miseria es una forma de violencia grave a la cual se suman las otras violencias... golpes, agresiones sexuales, alcohol, padres siniestros por primitivos, perversos, etc.

El dolor es inmenso; la pregunta es si eso que hacemos será alguna vez suficiente; yo lo dudo, y me cuestiono...

Recuperar la esperanza – dice Ráez - ¿es eso posible en la devastación, el caos?. Quizás sí, quizás esa dedicación perseverante y solidaria logre, en algún minuto de este siniestro universo, instalar (es mucho decir) o simplemente pasar como exhalación sobre estas cabezas y seres desgarrados tan solos y tan abandonados de luz, de amor y de paz...

Cómo puede el mundo y sus habitantes seguir viviendo “como si no pasara nada”... Es más allá de lo comprensible y soportable...

Matilde Ureta de Caplansky
Presidenta del CEDAPP
Octubre 12 de 2005¹

¹ Palabras escritas durante la presentación de la Mesa post Congreso “La Finalización” en el Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima - CPPL. La Mesa contó con las dos ponencias llevadas al Congreso de la APPNA y, con la ponencia de la Dra. María Cecilia Ráez respecto a su trabajo como supervisora del equipo del proyecto. : 5



Presentación

La violencia sexual es un problema tan antiguo como la especie humana. A pesar de eso conocemos poco de ella, tanto respecto a su dimensión, como a las diversas formas en que se expresa, sus consecuencias y sus causas.

CEDAPP ha dedicado y dedica parte de su vida institucional a combatir esta grave problemática desde diferentes niveles de intervención. Es así, que ha podido apreciar la gran necesidad que existe de parte de las y los profesionales que la abordan de continuar conociendo y preparándose, instrumentándose, para poder ser más eficaces en el tratamiento de estos casos.

Por esta razón hemos decidido abrir una serie de publicaciones que hemos llamado "Fortaleciéndonos contra la violencia sexual", que en formato sencillo y accesible se propone socializar reflexiones sobre la violencia sexual, que han sido recogidas de nuestra práctica profesional y vinculadas con otros estudios y experiencias.

Esperamos con esto contribuir en la profundización del conocimiento de este grave problema para poder enfrentarlo cada vez en mejores condiciones, dando un paso a favor de nuestro proceso civilizatorio.

En esta oportunidad, Mónica Gayoso nos trae un caso paradigmático de violencia de género, donde la violencia sexual se suma (con un lugar dramáticamente grave) a las otras múltiples violencias que vive Zaira, mujer, madre de dos hijas y tres hijos, que desde su temprana infancia es golpeada, abandonada, desprotegida, privada de la educación básica por ser mujer y por supuesto violentada



sexualmente. Todo esto realizado por aquellas personas que tendrían que haber sido quienes le hubieran prodigado con su amor las seguridades básicas para crecer y vivir de manera saludable: su padre, su madre, su tío y su esposo. En Zaira "lo disruptivo" es lo habitual.

Leer el texto y presenciar tanta y tan brutal violencia, donde cada evento tiene potenciada su capacidad disruptiva, -tal como nos lo plantea Mónica citando a Benyakar- y saber que como éstos hay miles o quizá millones de casos, nos recuerda una vez más la urgencia de hacer esfuerzos profundos por seguir entendiendo y seguir enfrentando la violencia contra las mujeres.

María Emilia Filomeno
Julio 2006
CEDAPP



Cuando conocí a Zaira no solo me llamó la atención su delgadez y la forma en que la piel de su cara dejaba entrever sus pómulos, sino también su mirada de búsqueda y su necesidad de encontrar un espacio donde contar su historia para entender su presente.

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto "Atención y Prevención de la Violencia Sexual contra niñas, niños y adolescentes: Abordaje terapéutico y en red", ejecutado por CEDAPP desde el año 2004 con el apoyo de Terre des Hommes Holanda. El caso que servirá de ilustración para la reflexión planteada, fue atendido por la autora de este trabajo durante aproximadamente 9 meses en el área de abordaje terapéutico, cuyo modelo de trabajo implicaba la atención paralela a niños y niñas, y sus padres y madres.

La llegada de Zaira

Zaira llegó a consulta motivada por el temor de "perder a su hijo". Ella deseaba retirarlo de un albergue en el que lo había internado por espacio de un mes. Pero el juez al que le correspondía darle el permiso le advirtió que debía llevarlo al psicólogo para poder hacerlo. Así, en principio lo que fue una razón externa, cedió paso a una más bien interna, que permitió tener con Zaira un tratamiento continuo, a pesar de sus inasistencias, que en general parecían tener un asidero en la realidad.



Zaira y su historia

Benyakar (2003) define lo disruptivo como “todo evento o situación con capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y producir reacciones que alteren su capacidad integradora y de elaboración”. Esta definición implica una subjetividad que es interrumpida en su capacidad para metabolizar o que aún no la ha desarrollado, lo cual quiere decir que no solo importa el hecho en sí, sino los recursos con los que la persona cuenta en el momento en que este evento acontece.

Zaira nació en uno de los departamentos más pobres de la sierra del Perú. Creció en el campo, con su madre y hermanos, en la chacra de unos familiares en la que todos se dedicaban a la agricultura y la crianza de los animales. Zaira recuerda que su madre le pegaba cuando ella no llegaba de la faena del día con los productos que le había indicado y algunas veces se quedaba a dormir en el campo por temor. No fue al colegio - es analfabeta - porque en su familia decían que, “como era mujer, no valía la pena que estudiara, ya que eso era un desperdicio”. A los 9 años fue enviada por su madre a trabajar a Lima. Ella recuerda cuando su hermana mayor llegó a su casa algún tiempo antes de su viaje a Lima y refiere que pensó que “quería ser como ella, segura, bonita y con ropa de la ciudad”, por lo que viajar le pareció buena idea.

Una vez en la ciudad estuvo a cargo de un tío, quien la llevó a trabajar a algunas casas como empleada del hogar, allí fue maltratada físicamente por los que eran sus empleadores. Dos años después de su llegada, a los 11 años, sin haber sabido de su tío o su madre durante ese tiempo, se enteró que la persona para la que ella trabajaba la “quería vender”. Zaira recuerda que justo su tío apareció en ese momento y ella no se quiso quedar.



"Mi tío estaba muy molesto, y entonces me agarró, me tiró en un pampón que estaba en el camino y me violó y luego me dijo 'ahora ya eres una mujer'".

Algunos años después, cuando tenía 17 años, decidió ir a visitar a su mamá a su pueblo natal, luego del viaje pensaba ponerse finalmente a estudiar, pues tenía un buen trabajo en una casa donde la habían hecho sentir muy bien. Sin embargo, fue obligada por su tío (el que la violó) a casarse, con el que en la actualidad es su marido. Zaira tiene muy presente cómo en aquella ocasión su madre que estaba presente no la defendió.

"...mi tío me encerró en una casa; yo me quise escapar pero me atraparon y me llevaron allí de nuevo... me encerraron allí por tres días... ni mi esposo, ni yo queríamos casarnos, pero nos obligaron".

La relación con su esposo, que comenzó violentamente, no tardó en serlo. A los 20 años Zaira intervino en una pelea en la que él estaba a punto de clavarle un cuchillo a otra persona y trató de detenerlo; sin embargo, su marido la golpeó y pateó en la cabeza. Una vecina acudió en su auxilio al escuchar sus gritos, pero llegó cuando Zaira ya estaba desmayada.

Refiere que, a partir de ese momento, perdió "su inteligencia y sabiduría". Si bien ella nunca había aprendido a leer o escribir, sí podía hacer cuentas y reconocer algunas letras. Para Zaira esta situación le quitó una posibilidad esencial que es la de valerse por sí misma, refiere sentir con mayor intensidad mucha inseguridad, desvalimiento, desvalorización e imposibilidad de valerse sola, sobre todo en circunstancias en las que se ve confrontada con la capacidad que manifiesta haber perdido:

"...ya no pude nunca más hacer cuentas en la mente".

Cuando Zaira llegó a consulta tenía 39 años, 5 meses de embarazo y 4 hijos: Berta de 16 años, Jacki de 9 años, José de 6 años y Johnatan



de 4. Este quinto embarazo tampoco fue deseado y, como en el caso de todos los anteriores, fue producto de una violación por parte de su esposo. Sin embargo, un elemento que distinguió este embarazo de los anteriores fue que Zaira utilizó esta situación para mirarse a sí misma, a sus hijos y a la relación establecida con ellos; ligando este proceso de reflexión con las experiencias subjetivas de su historia.

Zaira cuenta que nunca quiso tener un hijo varón. Cuando nació su hijo José (6), no pudo evitar pensar en su hermano y en como éste maltrataba a su mamá. José es el hijo que ella ingresó al albergue porque “ya no sabía que hacer con él debido a que se escapaba seguido de casa” y porque “en el hogar (albergue) lo proveerían de alimento y educación seguros”. Zaira se quejaba de él porque, a diferencia de su hermano menor Johnatan, “José quiere mucho a su papá y reclama su presencia”. Ella no entendía por qué no lo rechazaba con todo el daño que el padre les hacía, por eso pensaba que José era malcriado, porque además era el único que no colaboraba, que no quería hacer nada de la casa y solo quería jugar. Por otro lado, desde la identificación, se preocupaba por él, que como ella, no podía leer.

Gael, es el hijo que gestó los 3 primeros meses de su terapia y al que dio a luz, un mes antes de término, debido a una pelea muy violenta con su marido. Zaira refirió que le hubiese gustado que sea mujer como “su Berta o su Jacki” y tardó tres semanas en ponerle nombre a este último bebé. Mientras tanto contó cómo con su hija Berta, habían pensado en que si era mujer podían ponerle Libertad,

“...para que sea como ese nombre: libre y pueda hacer lo que ella quiera”.

Simultáneamente, sus dos hijos varones le sugirieron algunos nombres para su nuevo hermano. José le propuso que su hermano se llame “Pedro del Castillo”, como el personaje de una novela que es poderoso y mata. Zaira le contestó que “ese señor es asesino” y que
12 : mejor no. Johnatan, por su parte, le pidió que se llame “Pedro Luis”
: como otro personaje de novela, quien ingresó a la cárcel por haber



violado a una mujer, se reformó, estudió derecho y al salir se volvió un abogado famoso. Zaira le respondió que no, porque “ese personaje ha estado en la cárcel”.

Finalmente, fue su hija mayor la que decidió ponerle el nombre a Gael, frente a lo cual Zaira se sintió desanimada y disminuida.

La relación de Zaira con Berta es de dependencia. Berta es la que provee y da seguridad a su madre. Ella da la plata para la alimentación diaria de su madre y hermanos con el dinero que gana en el puesto que tiene en el mercado donde vende ganchos y vinchas. También ayuda a su madre cuando ésta tiene que tomar decisiones y sobre todo, le da seguridad y sentido de futuro. Zaira siempre teme el día que su hija “se canse y se vaya o se consiga una pareja y se marche”; le cuesta imaginarse el día a día sin su hija y a ella siendo la principal figura de sostén y abastecimiento de su hogar.

Por otro lado, su hija Jacki de 9 años, es como una voz que la interpela acerca de su situación actual como pareja y como mujer. Le hace preguntas acerca de la forma en que conoció a su papá, si lo quiso o no, si las parejas que se casan son como ellos que se pelean o si en general ella como mujer puede tener la oportunidad de escoger un futuro diferente al que ve encarnado en su madre y su padre.



Zaira, Pensando sus Pensamientos

Benyakar, 2003, refiere que un evento se consolida como disruptivo cuando desorganiza, desestructura y provoca discontinuidad, y sugiere que algunos poseen una serie de cualidades que potencian su capacidad disruptiva. Estas cualidades son: lo *inesperado*; la posibilidad de *interrumpir un proceso normal y habitual indispensable para nuestra existencia o para mantener el equilibrio*; el *minar el sentimiento de confianza en los otros* (como sufrir una violación sexual); el *contener rasgos novedosos no codificables ni interpretables* según los parámetros que ofrece la cultura; la *amenaza a la integridad física propia o de otros significativos* y la *posibilidad de distorsionar o destruir el hábitat cotidiano*.

Cuando hablamos de los efectos que suponen las vivencias crónicas de violencia en el psiquismo de un individuo, es ineludible detenerse a pensar en lo anteriormente planteado. ¿Cómo se desarrollará una persona en cuya historia encontramos muchas de estas cualidades que potencializan la capacidad disruptiva de un acontecimiento?

Las vivencias experimentadas por Zaira parecen darnos cuenta de una serie de situaciones que cumplen con lo antes expuesto por Benyakar. Desde su infancia observamos circunstancias en las que se sintió desprotegida y sin un espacio continente que la resguarde. Los estereotipos de género que le fueron impuestos desde niña, fueron siendo asumidos poco a poco por Zaira, quien terminó encarnándolos, sintiendo que no había otra forma de existir. El temor a las represalias de su madre al volver del campo, su viaje a Lima de pequeña, los intensos sentimientos de abandono y soledad experimentados en aquel entonces, así como las situaciones de maltrato sufridas y finalmente la violación por parte de su tío,



interrumpieron un proceso de desarrollo indispensable para su existencia así como la posibilidad de mantener el equilibrio. Todas fueron situaciones que Zaira no esperó y que minaron su sentimiento de confianza en los otros.

Janin (2000) plantea una serie de consecuencias que originan las vivencias de violencia en el psiquismo. La primera de ellas la describe como la "aniquilación de las diferencias y búsqueda de sensaciones fuertes", es decir la anulación de la consciencia en tanto registro de cualidades y sensaciones y una suerte de habituación a un mundo que provee solo "sensaciones fuertes". Esto puede explicar cómo muchas personas adultas cuya relación con el mundo se inscribió a partir de los vínculos violentos en su infancia y desarrollo, probablemente se encuentren en una relación con las mismas características y nos den la impresión que los golpes, el hambre, el frío, y lo que suceda en la vivencia de su cuerpo y afecto, supongan un umbral de resistencia mayor.

Durante el tiempo en que Zaira estuvo en terapia su discurso expresaba diferentes circunstancias que llamaban la atención por su crudeza, pero sobre todo por el alto nivel de tolerancia que ella parecía tener. Zaira resistía el hambre y podía pasar días sin comer, resistía al frío y podía dormir sin abrigo en un invierno muy crudo, y permanecía en una relación de pareja que suponía humillación y dolor.

Janin (2000) agrega que a la persona puede parecerle "todo igual", sintiendo que la vida no puede ser sostenida desde lo interno, sino que debería ser sostenida desde los golpes del contexto. Esto puede explicar los lazos de dependencia que se observa en las relaciones violentas de pareja; si hablamos de violencia de género es probable que una de las razones por las que la persona violentada no rompa esa relación sea por esa sensación de no poderse sostener a sí misma. Una tercera idea supone que la persona no tiene capacidad para registrar las cualidades y diferencias del mundo, así como el sentirse vivo sin ser sacudido por emociones fuertes (Janin, 2000). Entonces, son niños, luego adultos, que quedan anestesiados, con una parte muerta que busca ser sacudida por medio de situaciones peligrosas.



El matrimonio de Zaira, la aceptación del mismo y el permanecer tantos años en dicha relación pareciera dar cuenta de que ya se hubiese instalado en ella la sensación de no ser capaz de ejercer control interno sobre su vida, sino más bien que ésta se encontraba a merced de situaciones externas. Una vez más Zaira fue decidida por otro, por su tío, que encarna la figura de autoridad y por su madre una figura desvalida y ambigua, incapaz de protegerla. Más tarde trasladará dicha sensación a la relación con su hija mayor con la cual se sentirá apoyada y sostenida.

Otra consecuencia que puede observarse, plantea Janin (2000), es una tendencia a la desconexión, es decir a expulsar violentamente toda investidura de tal modo que deje espacios vacíos de representación. Así, lo que se observa son trastornos del pensamiento ("pedazos muertos"), debido a que toda representación puede ser dolorosa e intolerable. Esto podemos relacionarlo con lo planteado por Alvarez, A. (2002), quien da cuenta cómo un niño puede quedar "embotado" emocional y cognitivamente de tal modo que no pueda pensar (ni recordar) acerca de la experiencia vivida, como una defensa y estrategia de sobrevivencia. Pynnos (En: Alvarez, 2002) sugiere que una de las formas en las que la violencia extrema puede afectar a los niños es a través de la influencia traumática en su proceso de desarrollo, como en la memoria, la cognición, el aprendizaje y la personalidad. Fonagy, P. (2000) plantea que si la falta de consideración de la intencionalidad del infante por parte de los cuidadores es persistente, las consecuencias pueden tener lugar no solo a nivel funcional sino también a nivel del desarrollo neural.

Entonces, el aspecto más perturbador para el niño, puede ser el tener que contemplar la crueldad que el cuidador siente hacia él. En ese sentido, como forma de protección, el sujeto echaría de su consciencia las ideas y los sentimientos de otro y de él, es decir rechazaría la mentalización como una forma de no ser capaz de reflexionar acerca de los estados mentales del agresor. Este movimiento que es en principio adaptativo a la situación traumática, significará a la vez un déficit pues
16 : restringirá su capacidad para resolver la experiencia traumática original
: o lidiar con agresiones posteriores (Fonagy y Target, 2001).



¿Cómo podemos comprender lo que Zaira narra que le pasa, a los 20 años, luego de recibir un fuerte golpe en la cabeza por parte de su marido?. ¿Es posible entender el impacto de este acto en la vida psíquica de Zaira, no solo como un hecho aislado sino como un evento con un valor acumulado?. Zaira no puede “digerir” más y siente que a partir de este momento aparece un bloqueo en su pensamiento, perdiendo una capacidad que percibió que sí tenía antes.

Hacia el final del proceso terapéutico, Zaira empezó a reconocer algunas letras (la primera de algunas palabras) y los números de las monedas. ¿Es acaso que el poder reflexionar acerca de sus vivencias le ha permitido pensar sobre situaciones que han sido muy dolorosas y sentir que es posible que no se repitan; que eso tiene que ver con ella y no solo con lo externo de sí?.

Otra consecuencia de la violencia encontrada por Janin (2000) es que puede suceder que se de una confusión identificatoria, donde los referentes de identificación del niño hayan sido arrasados y éste no sepa quién es. Puede darse también un repliegue narcisista donde la persona se encapsule; un estado permanente de apronte angustioso; así como la respuesta puede ser desde la privación, instalándose en la persona una actitud vengativa frente al mundo.

Zaira se identifica con su hijo José, a quien a la vez reaccrimina por lo que ella tampoco es capaz de hacer; rechazar a su marido que la golpea.

Pero la consecuencia más evidente parece ser la **repetición**. Janin (2000) plantea que la repetición se da en dos posibles caminos: a través de la identificación con el agresor, o buscando a alguien que se haga cargo de que la repetición textual se de, y resalta como lo ineludible, la repetición en sí. Esta explicación nos hace pensar en cómo un adulto, que de niño fue violentado, puede ser con sus hijos como su papá y mamá fueron con él, o cómo una mujer adulta establece y sostiene una relación con una pareja a pesar de la violencia.



La repetición sin embargo, tiene también un matiz de intento y de búsqueda de otras ligaduras, es decir, una nueva tentativa para hacer una historia diferente. Aunque paradójicamente encarna una decepción de antemano, así como una organización de certezas y convicciones que sostienen dicha decepción (Levin de Said, 2004).

La repetición transgeneracional de la violencia implica entonces una reedición de formas de relación transferidas de una generación a otra de manera inconsciente. En ella podemos ver cómo las figuras primarias de identificación son repetidas por el adulto, jugando un papel central en la representación de sí mismo y en la que pueda tener de sus hijos, y en ese sentido definir el modelo de relación que se establezca entre ellos (Stern, 1997).

Este tema es central en la vivencia de las relaciones establecidas por Zaira. La relación con la figura masculina está marcada por las experiencias vividas en su historia, con su tío que la violó, abandonó y la obligó a casarse, con su esposo indiferente y violento, con su padre ausente. La relación con la figura femenina está inscrita por la sobre exigencia y desprotección.

Durante el proceso de terapia y enfrentada al hecho de estar embarazada, Zaira se detiene y piensa acerca de cómo es que ella se ubica en la relación con las figuras de su infancia, con su pareja y sus hijos varones. Su último hijo es una oportunidad, pues con él es capaz de plantear sus conflictos e imaginarlo diferente a los hombres violentos que recuerda. En ese sentido, empieza a invertir a sus hijos varones de una forma diferente, dándoles la oportunidad de no repetir la historia de ella y su pareja.

Si bien reproduce con sus hijas una relación de dependencia, es capaz de instalar en ellas la posibilidad de cuestionar y preguntarse. Ello las podría colocar en una posición distinta en sus relaciones futuras, y podría evitar que repitan la historia de su madre.



¿Cerramos?

Resulta difícil plantear una conclusión. La historia de Zaira es una muestra de lo que muchas personas viven en nuestro país, en su mundo interno y externo.

Lo que nos resulta esencial destacar es que Zaira desplegó una serie de recursos a pesar de la adversidad en que ella se desarrolló. Comenzó un camino de mirarse, a pesar del dolor y el espanto de lo que podía ver reflejado en el espejo respecto de su historia; y a la vez miró con alivio la posibilidad de estar en un proceso de cambio: ella evitando hacer lo mismo que sus figuras parentales y de cuidado, y luchando por generar nuevas posibilidades para sí misma y sus hijos e hijas.



Referencias Bibliográficas

Alvarez, A. (2002). *Una presencia que da vida*. Madrid: Biblioteca Nueva y Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo*. Bs As: Biblos.

Fonagy, P. (2000) *Apegos patológicos y acción terapéutica*. Revista de Psicoanálisis Aperturas Psicoanalíticas. Hacia modelos integradores. No.4. <http://www.aperturas.org/4fonagy.html>

Fonagy P y Target M. (2001). III. *La persistencia de la realidad psíquica dual en pacientes borderline*. Rev. Uruguay de Psicoanálisis 2001; 94:14-47.

Janin, B. (2000). La violencia y los niños. En: *Infancia en Riesgo. Maltrato infantil; la violencia y los niños; diversidad y escuela*. Bs. As, México: Novedades Educativas.

Levin de Said, A. (2004). *El sostén del ser. Las contribuciones de Donald W. Winnicott y Piera Aulagnier*. Bs. As., Barcelona, México: Paidós.

Nudelma, M. y Valera, M. *Violencia. Sus efectos sobre el desarrollo del aparato psíquico*. (descargado de Internet)

Sanz, D. (1999). *Violencia y abuso en la familia*. Bs. As: Lumen.

Stern, D. (1997). *La Constelación Maternal*. Bs. As: Paidós



30 AÑOS PROMOVRIENDO LA SALUD MENTAL

El CEDAPP se fundó en 1976. Su misión como ONGD es "Aportar al desarrollo equitativo de capacidades y recursos psicológicos de niñas, niños y adolescentes, contribuyendo así a generar y fortalecer procesos de desarrollo humano y ciudadano desde la infancia".

Desde un enfoque psicosocial, realiza programas de prevención y atención vinculados a las problemáticas de maltrato y violencia sexual, apoyo educativo y emocional a niños y niñas de familias desplazadas, y promoción de resiliencia en la infancia.

Su trabajo está comprometido en la mejora de la calidad de las relaciones humanas en distintos espacios de socialización, como una contribución a una cultura de paz y desarrollo ciudadano, en el marco de una ética que defiende los derechos de la niñez, desde los enfoques de género, generación y cultura.

Su intervención es convocadora de recursos humanos y promotora de redes sociales, y considera los factores subjetivos en el desarrollo humano; esta perspectiva es para CEDAPP una opción preferencial.

SERIE

“Fortaleciéndonos contra la violencia sexual”.

Otros títulos publicados

Violencia sexual en la niñez y la adolescencia, un problema de ayer y de hoy.

María Julia Oyague, 2002.

Lo que necesitamos saber sobre la violencia sexual.

Matilde Ureta de Caplansky, María Julia Oyague, María Emilia Filomeno. 2003.

La Repetición de la Violencia Sexual: cuando la maternidad se torna perversa.

Gisel Quintana Tello, 2006.

La obtención de justicia en casos de violencia sexual hacia niñas, niños y adolescentes.

Ruta crítica.

María Guizado, 2006.

Del dicho (familiar) al hecho (del trazo) ...hay un largo trecho.

Algunas dificultades en el aprendizaje como consecuencia de la transmisión transgeneracional de la violencia sexual.

Soledad Álvarez Macchietto, 2006.



Av. Ernesto Diez Canseco 796 San Antonio Miraflores
Teléfono: (51 1) 241 9009 Telefax: (51 1) 241 7096
E-mail: cedapp@terra.com.pe <http://www.cedapp.org.pe>